

# EL DEFENSOR DEL OBRERO

## Inmoralidad de las Fábricas

El taller o fábrica debiera ser una escuela de buenas costumbres, en donde el obrero adquiriera la instrucción y competencia técnica necesarias; debe considerarse como lugar sagrado para el obrero.

Pero no sucede así; se toma el trabajo como carga pesada, como maldición; el taller como presidio u otro sitio de corrección, protestando del trabajo y de la suerte que Dios le ha deparado.

Hoy blasfeman y maldicen, no sólo los obreros, sino también bastantes patronos, que no miran en el obrero sino un útil, una herramienta, no un ser racional al cual deben respeto y cuyos actos, buenos o malos, ejecutados en el propio taller, revisten mayor responsabilidad moral.

La blasfemia, la embriaguez, la pornografía y otras mil plagas que no sirven más que para distraer la mente del obrero en el trabajo, degradándole y embruteciéndole por la criminal tolerancia y poca vigilancia que los patronos tienen en sus fábricas, se extiende de una manera alarmante. ¡He ahí la causa de la inmoralidad en los talleres!

Para el obrero debiera ser el taller un segundo hogar, en donde sus compañeros constituyen una misma familia; una escuela, en donde se ilustre y perfeccione en su oficio hasta llegar a constituirse en artista; pero hoy el taller no es escuela de buenas costumbres, sino centro de perversión.

Por eso los padres que por necesidad tengan que enseñar a sus hijos un oficio y separarlos de su lado, sentirán en el alma la ruina de estos hijos y la pérdida irreparable del candor e inocencia con tanto trabajo conservados al lado de sus padres y maestros.

Observad por esas calles y plazas a multitud de jovencitos con sus vestidos manchados del trabajo; niños aún, que no han entrado en la edad de la adolescencia, y que a la luz del día gastan su jornal en juegos de los hombres, entre babear de asquerosas blasfemias y expresiones nauseabundas.

¡Oh, señores!, estas doctrinas, estos hábitos, han sido adquiridos en el taller donde trabajan y donde los patronos debían extremar su vigilancia, pues, su responsabilidad es grande al cooperar a que niños confiados a su custodia se maleen y se perviertan de manera tan inicua. Y los obreros deberían recatarse delante de los niños, deberían ahogar ese lenguaje licencioso y obsceno que con frecuencia se oye; cuántas veces los hijos de sus camaratas, de sus vecinos y amigos, sus propios hermanos, tal vez, han tenido como maestro del vicio a un obrero!

Más aún; ¿no hay quien en su casa, a la mesa, en familia, habla con tanta libertad como si estuviese en una ta-

berna? ¿No hay quien disputa, blasfema delante de sus hijos como la cosa más natural del mundo?

El mal es muy extenso y como mancha de aceite se difunde de una manera alarmante en el hogar, en la calle, en el taller, en todas partes. A todos nos atañe: al patrono y al obrero en el taller; a las autoridades en las calles; a los padres en el hogar; pero el obrero debe quizá ser el más interesado en que el taller se moralice para que al entrar sus hijos en él no sea centro de corrupción y perversión, sino escuela donde a la vez aprenda un oficio que le sustente el día de mañana y sea continuación de la familia.

J.

## Al Inmortal Cervantes

### HIMNO

Páncipe excelso del patrio idioma;  
triste cautivo; bravo guerrero;  
nuevos laureles de grato aroma  
pone a tus plantas el pueblo ibero.

Poetas que las Musas llevaron al Parnaso  
con Garcilaso y Tirso, con López y Alarcón,  
tu raudal pensamiento ha sido tu Pegaso  
y en él por todo el orbe corrió tu inspiración

Y ya que el mundo tu nombre aclama  
y a honrar a España va tu memoria,  
las áureas trompas cante tu fama,  
y los poetas himnos de gloria.

Tu busto se destaca nimbado de arbol  
y al genio portentoso admira el pueblo en él:  
su trono sempiterno de luz te brinda el sol  
que tiene sus más vivos destellos por doquier.

Trasunto somos, fiel semejanza  
de un cuerdo loco, de un sabio zote:  
todos llevamos un Sancho Panza  
como escudero de don Quijote.

Unidas las banderas, el pueblo americano  
pregona con España tu hermosa creación  
al ver con alegría que se habla el castellano  
por todo el Nuevo Mundo, que descubrió Colón.

En esa lucha desesperada  
que con galana pluma describes,  
readiste al turco mano y espada,  
mas no la pluma por la que aún vives.

Tus glorias van cantando con júbilo y amor,  
las aves por el aire, las olas por el mar  
y alegres los obreros suspenden su labor  
y en alabanza tuya dispónense a cantar.

GONZALO CANTÓ

## Estudios Sociales

### Del alcoholismo en la actualidad y los medios de combatirlo

Discurrir teóricamente acerca del alcoholismo, ni es nuevo ni conduce a resultados prácticos en la lucha contra esta formidable plaga social.

Esos sermones científicos tan generalizados en todas las revistas profesionales de higiene y de moral; esas conferencias públicas donde se exponen, con manifiesta elocuencia, los efectos de un vicio que es universalmente ana-

tomatizado, a nada conducen de momento y sólo producen algún resultado a la larga y cuando se ha creado en la conciencia pública una sólida masa de opinión contraria al abuso de las bebidas fermentadas. Los impenitentes adoradores de Baco de todas las clases y categorías sociales que los escuchan, oyen con una escéptica sonrisa en los labios las especulaciones de los filósofos, de los médicos y de los moralistas, encaminadas a privarles de las ficticias sensaciones que el alcohol lleva a su desvencijado cerebro.

Exponer en un trabajo científico bien documentado todas las opiniones, las estadísticas, la legislación de todos los países que han sufrido pérdidas dolorosas, visto mermar su población normal, aumentarse la de las cárceles, manicomios y asilos, con el simultáneo agotamiento de las fuerzas físicas y morales de sus más honrados y laboriosos ciudadanos, quizás pudiera conducir a resultados más prácticos.

La labor verdaderamente útil en la lucha contra el alcoholismo no está aquí, sin embargo, ni aun siquiera en la publicación de grabados, fotografías y películas más o menos adaptables a la arruinada moral de los saturados por el implacable veneno.

La regeneración de los pueblos, por lo que afecta a esta terrible plaga social, está en una sabia y previsora legislación, en una represión inteligente y severa, en un orden social menos tolerante para todo lo que puede conducir al vicio y llevar fatalmente a la disminución de la población y a la degeneración de las razas.

Recuérdense a este propósito algunos hechos de la historia de los pueblos orientales y europeos y tendremos la medida de las afirmaciones que dejamos expuestas.

No hace mucho tiempo el Imperio chino, que sufría los efectos del narcotismo del opio en toda la extensión de su vasto territorio y veía agotarse la energía de su población en aquellos bares inmundos de Cantón y de Pekín, ha visto, por último, surgir una aurora de regeneración en aquel sabio decreto, dado recientemente, a raíz del cambio de instituciones, por medio del cual quedaba suprimido en toda la República el cultivo del opio y el consumo de éste en los establecimientos públicos de recreo.

Este admirable ejemplo de civismo en el Gobierno de este país, que no ha vacilado, en favor de la salud del pueblo, en matar una de sus mayores riquezas, es un hecho que debieran tener en cuenta todos los pueblos cultos del mundo.

En Europa no tenemos muchos ejemplos parecidos; sólo el rey Carlos X de Suecia, decretando el arrancamiento de las viñas en todo el reino, tuvo un rasgo semejante, y en verdad

que con este hecho aquel país ha recogido sus frutos, pues Suecia es hoy uno de los pueblos más sobrios y morales, y, por consiguiente, más prósperos y felices de Europa.

En la tremenda guerra actual hay otro ejemplo que debemos examinar atentamente. Todos los países beligerantes, sin excepción, en los momentos de mayor angustia, han podido tocar las funestas consecuencias del alcoholismo entre los mismos ciudadanos que debieran hallarse mejor dispuestos y capacitados para la defensa de la Patria.

Los Gobiernos encargados de la organización de la guerra pudieron desde luego apercibirse del gran número de bebedores a quienes el alcohol había disminuido la rapidez del pensamiento, el poder de la imaginación y la fuerza reflexiva que había de darles la energía y la originalidad necesarias para la lucha, transformando estas facultades supremas en lugares comunes donde las sensaciones simples y complejas se transformaban en rudas y elementales, provocadoras de desbordamientos y malas pasiones, propensas siempre a lanzar al individuo al desorden y a la rebeldía.

Y el mal estaba ya hecho: Inglaterra sobre todo quiso legislar duramente, estableciendo fuertes medidas represivas, y hubo de desistir de ellas ante los serios inconvenientes y conflictos que la intervención del Estado provocaba en momentos de anormalidad, limitando, por fin, su acción a moderar y regular el consumo de las bebidas en las grandes ciudades, aunque prohibiendo su uso en los campos de acción y en las trincheras del frente de batalla.

Una legislación sabia y previsora es la única que puede salvar a los pueblos de los efectos de la más terrible plaga que la humanidad ha venido albergando en su seno desde épocas remotas.

Por esto y por la convicción que una larga experiencia de muchos años me ha proporcionado, revelándome que los abstinentes forzosos y aun los simples moderados del vicio, ganan en potencia cerebral y en precisión y rigidez de conceptos, en serenidad y equilibrio de ideas, buen humor, facultad de juicio y gusto de la vida, es por lo que en la última asamblea de las Juntas de protección a la Infancia de Madrid presenté, en unión del doctor Ferrán, una proposición para que el Estado diera a los Municipios las bases de una legislación local que contuviera o moderara la funesta propensión a la bebida que existe, sin excepción, en todas las clases sociales.

No hemos llegado todavía a este desiderátum, pero ya por lo que a nuestro país se refiere, se ha legislado con plausible acierto en algunas capitales de provincias, siendo San Sebastián la que con más decisión lo ha hecho recientemente con las siguientes bases: